

dar mas la pompa con que otras poblaciones podrán recibirlos. Las autoridades de la ciudad y del Distrito no han podido manifestar su entusiasmo con festejos grandiosos ni con obras monumentales, pero han sabido inspirar á estos pueblos los sentimientos de amor y lealtad de que son dignos los augustos monarcas, y estos lo han comprendido bien, como lo revelan las distinciones con que han sido honradas estas autoridades."

Orizaba habia hecho en efecto lo que habia podido para manifestar su amor y su lealtad á los soberanos; habia sabido apreciar sus altas prendas y admirar sus eminentes virtudes; habia sentido el influjo bienhechor de su augusta presencia, y habia echado en olvido lo pasado, embriagada con las mas dulces esperanzas. El periódico que entonces se publicaba en la ciudad, habia dicho algo para revelar al pais el caracter soberanamente simpatico de ambos príncipes, y habia terminado uno de sus artículos con las mismas palabras con que ahora ponemos fin al capitulo presente.

"Nada falta, pues, á las esperanzas del Imperio, si se atiende á las prendas personales de los augustos monarcas. La inteligencia, la juventud, el valor, la belleza, la piedad cristiana, van á sentarse con ellos en el trono.

"¡DIOS LOS BENDIGA!"



CAPITULO SEPTIMO.

Los Emperadores en el Departamento de Puebla.—Programa del recibimiento.—Comision en Puente Colorado.—Las Cumbres de Acultzingo, la Cañada, el Palmar, Acatzingo, Amozoc y Xonaca.—Entrada en Puebla.—Arcos, inscripciones, poesias, felicitaciones oficiales.—Palabras del Emperador.—Visitas de SS. MM. á los establecimientos de beneficencia y de educacion.—Baile y fuegos artificiales.—Cumpleños de la Emperatriz.—Entusiasmo de la capital.—El Arzobispo de Mexico.—Munificencia de los soberanos.—Condecoraciones y gracias.—Salida de Puebla.—SS. MM. en Cholula y en Huejotzingo.—Bello discurso del Emperador en Cholula.—Continuacion del viago hasta salir del Departamento de Puebla.

PUEBLA estaba ansiosa de ver á los soberanos, y su ansiedad se aumentaba á medida que se acercaba el momento de quedar satisfecha. Aquella ciudad monumental habia sufrido mas que ninguna otra durante las últimas guerras de la Republica, y le habia tocado tambien lo peor de la guerra emprendida para el establecimiento del Imperio. Habia visto durante largos años desaparecer á los golpes de la revolucion y de las contiendas civiles la mayor parte de los tesoros artisticos que encerraba en su seno, y no es extraño que saludara con intenso placer el advenimiento de un orden de cosas que la prometia con la paz la restauracion de su antigua grandeza.

Desde el 29 de mayo, y al saberse alli la llegada de SS. MM. á Veracruz, se habia publicado el programa siguiente:

"Fernando Pardo, Prefecto político del Departamento de Puebla, á sus habitantes sabed:

"Que segun las instrucciones recibidas del supremo gobierno, y de acuerdo con las que ha comunicado en el ramo militar el Exmo. Sr. general en

gefe del ejército franco-mexicano al señor general en jefe de esta subdivisión, he tenido á bien disponer, que en la recepción de SS. MM., se observe el siguiente

PROGRAMA.

"Art. 1.º Se adornará y amueblará la casa de campo de Xonaca, para que sirva de alojamiento á SS. MM. el día de su llegada, la noche y la mañana siguiente.

"Art. 2.º El Ayuntamiento recibirá á SS. MM. en el Puente de Alzesecca, incorporandose con la comitiva hasta la casa de campo, en cuyo punto estarán las comisiones del Venerable Clero, corporaciones civiles y militares.

"Art. 3.º A la llegada de la comitiva imperial á la casa de campo, las campanas todas de la ciudad se echarán á vuelo en repique general, acompañado de cohetes, para anunciar al vecindario el feliz arribo de SS. MM. que serán saludados con ciento un cañonazos.

"Art. 4.º Se servirá á SS. MM. una mesa á la que concurrirán las personas designadas al efecto.

"Art. 5.º En la noche se iluminará el edificio, del modo que lo estime conveniente la comisión encargada de este ramo.

"Art. 6.º Al día siguiente, si SS. MM. lo tuvieren á bien, harán su solemne entrada en la ciudad por la calzada del camino de Veracruz, siguiendo por el Puente de Nochebuena, calle Real del Alto, Plazuela de San Francisco, calles del Alguacil Mayor, Mesones, 2.ª de Santa Teresa, de Santa Clara, 2.ª y 1.ª de Mercaderes, calles de la Plaza que dan á los Portales de Hidalgo é Iturbide hasta el atrio de Catedral, frente á la puerta central del templo.

"Art. 7.º En la carrera que se ha designado para la solemne entrada de SS. MM., se colocarán los siguientes arcos triunfales:

"En la entrada oriental de la calle del Alguacil Mayor, el dedicado á SS. MM. por los distritos del Departamento.

"En la entrada occidental de la calle de Mesones, el dedicado por las señoras de Puebla á S. M. la Emperatriz.

"En la calle 1.ª de Mercaderes, entrada que mira al Sur, el que ha mandado erigir el municipio de Puebla.

"Art. 8.º Una descubierta de 20 batidores abrirá la marcha: á distancia proporcionada vendrá S. M. á caballo, precediendo al carruaje de S. M. la Emperatriz, y seguido de las personas que le hayan acompañado en su viage.

"Art. 9.º Acorta distancia delante del arco triunfal levantado en la calle del Alguacil Mayor, el Prefecto municipal, acompañado del Ayuntamiento, previa una muy corta alocucion, presentará á SS. MM. las llaves de la ciudad.

"Art. 10. Desde este lugar la comitiva caminará en el orden siguiente:

"Se adelantarán los batidores hasta ponerse á la cabeza de la marcha: en seguida, bajo las mazas del Ayuntamiento, en doble hilera, se colocarán los síndicos, las comunidades religiosas, el Colegio Seminario, el del Espíritu Santo, los empleados subalternos de las oficinas y tribunales, los particulares invitados, los oficiales del ejército franco-mexicano hasta el grado de capitán, las academias de los colegios con los catedráticos de medicina, colegiales de San Pablo y vocales de la junta de sanidad, los jueces locales, los coroneles y demas gefes del ejército franco-mexicano, el recaudador principal de contribuciones, el administrador de correos, el administrador principal de rentas, el secretario del Tribunal de comercio, el abogado de pobres, los secretarios del Tribunal superior, el subsecretario de la Prefectura política, el presidente y vicepresidente del Tribunal de comercio, los jueces de lo civil y criminal, la junta revisora, los generales de brigada, los regidores y alcaldes del Ayuntamiento, el Prefecto municipal, el abogado fiscal, los ministros y fiscales del Tribunal superior con el comandante militar, el secretario general, el presidente del Tribunal superior, el Prefecto político y el séquito de SS. MM.

"Art. 11. Luego que lleguen SS. MM. á la puerta central de la iglesia matriz, se dirigirán por la nave lateral del Evangelio, siguiendo la puerta del coro y la crugia, al presbiterio y despues al trono.

"Art. 12. La comitiva se colocará en el orden siguiente:

"A la izquierda del trono, las damas de honor y á la derecha los oficiales de la casa de S. M.

"En los asientos de la nave principal colocados frente al altar mayor, lado del Evangelio, presididos por S. A. el general Almonte, tomarán asiento, comenzando de izquierda á derecha, el Exmo. Sr. general Salas, el Exmo. Sr. secretario honorario de negocios extrangeros, el Prefecto municipal, los alcaldes, regidores y síndicos del Ayuntamiento y los particulares invitados.

"En las bancas situadas en la misma nave, lado del Evangelio, se colocarán el séquito de S. A. el Sr. general Almonte, el colegio Seminario y las comunidades religiosas.

"En los asientos situados en la nave principal, lado de la epístola, frente al altar mayor, comenzando de izquierda á derecha, tomarán asiento el Prefecto político, el presidente del Tribunal superior, el secretario general,

los ministros y fiscales del Tribunal superior con el comandante militar, el abogado fiscal, la junta revisora, los jueces de lo civil y criminal, el presidente y vicepresidente del Tribunal de comercio, el subsecretario de la Prefectura política, los secretarios del Tribunal superior, el abogado de pobres, el secretario del Tribunal de comercio, el administrador principal de rentas, el administrador de correos, el recaudador principal de contribuciones, los jueces locales y las Academias de los colegios con los catedráticos de medicina, vocales de la Direccion de sanidad y colegiales de San Pablo.

“En las bancas situadas en la misma nave principal, lado de la epístola, tomarán asiento colocándose de derecha á izquierda, los generales, gefes y oficiales del ejército, los empleados subalternos de las oficinas y el colegio del Espíritu Santo.

“Art. 13. Se situará una tribuna espaciosa en la nave lateral de la epístola, cerca de la puerta que da al Seminario, donde se colocarán las señoras invitadas á la funcion religiosa.

“Art. 14. En seguida se cantará un solemne *Te-Deum*, concluido el cual, la comitiva emprenderá su marcha, dirigiéndose al Palacio episcopal, alojamiento de SS. MM., quienes harán el tránsito á pié hasta llegar al trono levantado en el salon principal, donde tomarán asiento. Despues S. M. hará señal de que la comitiva puede retirarse.

“Art. 15. A las seis de la tarde, permitiendolo SS. MM., se les servirá en el Palacio episcopal una mesa, á la que asistirán las personas que designen.

“Art. 16. En la plazuela de San José, con frente al Norte, se levantará una tribuna desde la cual puedan gozar SS. MM. de la vista de los fuegos artificiales que se ejecutarán en los cerros de Guadalupe y Loreto por la noche.

“Art. 17. Al regreso de SS. MM. para el Palacio episcopal, desde los principales edificios de la ciudad se arrojarán luces de Bengala.

“Art. 18. En las calles de la carrera que han de seguir SS. MM. tanto á la entrada como á la salida de la ciudad, formarán valla las tropas que designe la autoridad militar.

“Art. 19. El dia siguiente al de la entrada de SS. MM., á las horas que se sirvan designar, por la mañana, habrá besamanos en el Palacio episcopal, y por la noche un suntuoso baile en el salon principal de la Alhondiga.

“Art. 20. En los dos dias que SS. MM. han de permanecer en la ciudad, los edificios públicos y las casas de los particulares se adornarán é iluminarán con el esmero posible, y de preferencia los de las calles por donde han de transitar á su entrada y salida de la ciudad.

“Art. 21. Los individuos que no tengan el uniforme oficial, y los particulares invitados, asistirán de traje negro con corbata blanca.

“Art. 22. A ninguna autoridad se harán honores civiles ni militares durante la permanencia de SS. MM. en la ciudad, ni veinticuatro horas antes de su entrada y despues de su salida.

“Art. 23. Por bando especial se hará saber al público la voluntad de S. M. en órden á su partida para la corte.

“Por tanto, mando se imprima, publique y se le dé el debido cumplimiento. Dado en Puebla, á 29 de Mayo de 1864.—El Prefecto político, *Fernando Pardo*.—El secretario general, *Manuel Marchena*.”

Como se ha dicho ya en el capitulo anterior, una comision del Departamento salió á recibir á SS. MM. á Puente Colorado. Esta comision se componia de los Sres. Pardo y Uriarte, prefectos político y municipal; Sr. general Brincourt, comandante superior de Puebla; Sr. D. Felix Campillo, administrador de la Aduana; Sr. Lic. Beistegni, y otras personas. Su presidente dió la bienvenida á SS. MM. á nombre del Departamento; y terminada esta ceremonia, el Emperador y la Emperatriz volvieron á montar á caballo para subir las segundas Cumbres, de cuyos paisajes pintorescos les permitió gozar la tarde que estuvo por largo rato clara y serena.

En la Cañada los aguardaban las autoridades y vecinos de San Andres Chalchicomula y de otros pueblos del Valle, con una inmensa multitud de gente que habia acudido de muchas leguas de distancia. Allí se detuvieron SS. MM. como una hora; y continuando despues el viage enmedio de un aguacero que sobrevino, llegaron á las ocho y media al Palmar, donde pasaron la noche.

El dia siguiente (4 de Junio) partieron por la mañana, y despues de detenerse en Acatzingo, Amozoc y otros pueblos del transito para recibir los ardientes homenajes de todos, llegaron, ya entrada la noche, á Xonaca, hermosa casa de campo situada en las góteras de Puebla. Los siguientes partes telegraficos que se publicaron entonces, dicen algo sobre las circunstancias de aquel viage:

“Palmar, Junio 4 de 1864.—Sabemos que en las Cumbres de Acultzingo montaron á caballo SS. MM. para disfrutar del vasto y espléndido espectáculo que se presenta á la vista del viagero al subir ó descender por ellas. Una fuerte lluvia les impidió seguir disfrutando del paisaje, y retardó desde la Cañada su marcha.

“Impacientes las autoridades de aquí, avanzaron á alguna distancia de la poblacion para ver si aparecian SS. MM.; pero el mismo temporal las hizo retroceder al punto de partida.

“Llegaron SS. MM. á las ocho y cuarto de la noche y fueron recibidas con demostraciones del mayor entusiasmo, entre músicas y repiques. Habia preparados fuegos é iluminacion, que no lucieron á causa de haber continuado la lluvia.

“Asi al arribo de SS. MM. como á su salida, que tuvo lugar hoy á las siete de la mañana, fueron saludados con ciento un cañonazos.

“Las autoridades de Chalchicomula vinieron á recibir á SS. MM. y á rendirles homenaje en la Cañada.”

“Acatzingo, Junio 4.—El viage de los soberanos es una cadena no interrumpida de ovaciones. Todos los pueblos del transito y de los alrededores, animados de una misma idea y confundidos en un solo sentimiento, salen al encuentro de SS. MM., á manifestar el regocijo de que están poseidos los mexicanos. En cada pueblo hay un triunfo, así como en cada corazon una conquista. Mientras mas avanzan SS. MM. mas creces tiene el entusiasmo.

“A las once y media de esta mañana, los repiques de la parroquia y las músicas anunciaban la aproximacion de SS. MM. á Acatzingo, y momentos despues tenia lugar su entrada.

“Venian los soberanos en su carruaje, precedidos de las autoridades de Puebla, de las del distrito, de la municipalidad, de dos músicas de viento, y de la multitud que los victoreaba y ansiaba verlos.

“La comitiva se dirigió á la casa rural, donde estaba preparado el almuerzo.

“Terminado éste, SS. MM. emprendieron la marcha enmedio de las bendiciones del pueblo.

“Asi el camino que corresponde á este distrito, como las calles todas estaban elegantemente adornados con multitud de enramadas y arcos triunfales.”

Tambien se encuentran pormenores curiosos sobre aquella triunfal jornada en los siguientes parrafos de una carta escrita entonces por una de las personas que acompañaron á SS. MM. desde Puente Colorado hasta Puebla:

“Todo el camino ha sido arcos, flores y convites: en Acultzingo se desayunó el Emperador, y siguió su camino á Puente Colorado, donde esta-

ba toda la poblacion de Tehuacan con músicas y arcos triunfales. En este punto se presentó la comision de Puebla oficialmente, y sentimos grande emocion al ver á este hombre que en todo revela su gratitud, lo mismo recibe las felicitaciones de los grandes que de los pequeños. Multitud de pueblos han andado diez y veinte leguas para ponerse á la orilla del camino y saludarlo, y él cuantas veces se han presentado, se ha apresurado á bajar del carruaje para contestarles y recibir los millares de flores que le presentaban; á cada momento tenian que vaciar el coche porque se llenaba de ramos.

“Llegamos á la Cañada, donde encontramos á los de San Andres, y todas las principales familias de allí, presididas por Anita Bulnes, le sirvieron un magnifico refresco, y como la hora era oportuna subieron las Cumbres á caballo, y les agradó extraordinariamente. En la noche llegamos al Palmar muy tarde, porque á cada paso lo detenian los pueblos: fueron alojados en la mejor casa, se les sirvió una magnifica comida y ricos vinos; los fuegos no tuvieron lugar porque llovió. Al dia siguiente almorzamos en Acatzingo, donde hubo Te-Deum y una buena mesa; de allí salimos para Amozoc, donde nos encontramos casa puesta, y formaba valla la guardia civil. En mi vida he visto tanto número de cohetes. Tambien lo llevaron á la iglesia y le pusieron refresco, todo lo que dió lugar á que llegáramos á Xonaca á las nueve de la noche, y no obstante la hora, estaban allí todos y todas las principales familias de Puebla.”

El mismo dia 4 el Prefecto municipal de Puebla hizo publicar las disposiciones y la proclama que siguen:

“Juan E. de Uriarte, Prefecto municipal de esta capital y su distrito, á los habitantes de ella, sabed:

“Que á fin de celebrar la entrada de SS. MM. II., he tenido á bien disponer se observen las siguientes disposiciones:

“1.º Con arreglo al artículo 3.º del programa dispuesto por la prefectura política, el dia de hoy, al comenzar el saludo que hagan las baterias de la plaza, romperá un repique á vuelo que durará una hora.

“2.º El dia 5 al despuntar la aurora, se dará otro repique general que durará el mismo tiempo, repitiendose en el acto de la entrada y durante la funcion religiosa.

“3.º El dia 7, como cumpleaños de S. M. LA EMPERATRIZ, se darán tres repiques en los mismos terminos, el primero á la aurora, el segundo á

las doce del día y el último á las nueve de la noche. La comision de paseos dispondrá el adorno del Paseo antiguo de San Francisco, al que se le ha puesto el nombre de *Recreo de la Emperatriz*, haciendo poner flámulas, guirnaldas y otros adornos semejantes, lo mismo que en las pequeñas embarcaciones del canal. La música se colocará en la glorieta principal. El comercio se mantendrá cerrado en este día, lo mismo que las escuelas y establecimientos públicos.

"4.ª Siempre que SS. MM. II. entren á algun templo, se repicará con solemnidad á su ingreso y salida; y aunque el entusiasmo de los habitantes de la ciudad no necesita de escitaciones para el adorno é iluminacion de sus casas, se les recomienda, y que en las demostraciones de agasajo que hagan á SS. MM. II. procuren al arrojar flores, poesias y otros obsequios semejantes, que estos al caer no toquen á sus personas.

"Poblanos: Llegó por fin el día tan suspirado por los buenos: la aurora de felicidad para la patria anuncia el hermoso día en que nuestro ilustre Emperador con nuestra excelsa Emperatriz deben llegar á las goteras de la ciudad, para hacer su entrada solemne el día de mañana. Olvidemos la dilatada serie de nuestros pasados infortunios: ataviése la ciudad con sus mejores galas, para recibir al esclarecido Príncipe que la Providencia nos envia para labrar nuestra felicidad, porque muy pronto se hallará entre nosotros el ilustre nieto de Isabel la Católica, que con magnanimidad sin egemplo deja el alto puesto en que le colocáran su elevadísimo nacimiento y sus altísimas prendas, y con la conciencia de cumplir una mision divina, lleno de bondad y de dulzura, empuña con firmeza las riendas del nuevo gobierno que establece la voluntad nacional, mientras que la augusta Emperatriz se encarga, ya lo sabeis, de la tarea *de consagrar al país todos los nobles sentimientos de una virtud cristiana y toda la dulzura de una madre tierna*. Saludad á nuestro hermoso pabellon tan triste y abatido antes, y que ahora se despliega glorioso en manos de Maximiliano I, y aclamad con entusiasmo: ¡VIVA EL EMPERADOR! ¡VIVA LA EMPERATRIZ!

"Puebla, 4 de Junio de 1864.—El prefecto municipal, *Juan E. de Uriarte*.—El secretario de la prefectura, *Lic. Francisco G. Daza*."

En fin, hé aqui los últimos apuntes del Diario del Sr. Iglesias, los cuales corresponden á esta parte del viage de SS. MM:

"Día 4.—A las siete salimos del Palmar, se almorzó en Acatzingo y á las ocho y media de la noche llegamos á Xonaca, casa de campo cerca de Puebla. En la tarde de este día, habiendose volcado la diligencia en que

veniamos; el Emperador luego que lo vió bajó de su coche, y á pesar de la lluvia fué á ver si habia sucedido alguna desgracia. Por fortuna salimos todos ilesos. Al llegar á la garita de Puebla, gran número de los habitantes estaban esperando con ansia á nuestros Emperadores, y prurumpieron en vivas entusiastas al verlos, acompañandolos con músicas, con hachas y con aclamaciones de gozo hasta la hacienda de Xonaca, donde pasaron la noche.

"En todo el trayecto desde Veracruz hasta esta ciudad, pero particularmente desde Orizaba, el camino ha estado cubierto de flores y plantas aromáticas: millares de arcos de todas clases han formado una serie no interrumpida en toda la carretera: todos los habitantes de los pueblos, ranchos y aldeas salian á recibir á SS. MM. llenandolos de ramilletes y ofrendas de todas clases. No mediaban tres leguas sin que la multitud de cohetes y músicas no nos anunciáran una nueva diputacion de algun pueblo que dirigia sus felicitaciones á SS. MM. Estas se bajaban de su coche, contestaban sus felicitaciones y les dirigian palabras amables. En varias poblaciones, niñas vestidas de blanco les ofrecian coronas. Multitud de hacendados acompañados de sus dependientes salian con elegantes trages de rancho á acompañar á SS. MM. hasta los limites de sus haciendas. En Acatzingo y en Amozoc salieron á recibirlos á la plaza los párrocos revestidos, y conducidos SS. MM. bajo el palio al templo, se cantó el *Domine, salvum fac Imperatorem*. Tanto las autoridades militares francesas como las mexicanas se han esmerado en sus atenciones, y numerosas y bien presentadas escoltas han acompañado á los Emperadores en todo el camino, distinguiendose por su brillante estado la Guardia Imperial mandada por el bizarro coronel Lopez. Los generales Brincourt, De Mausson, el coronel Jeanningros y otros gefes franceses, han acompañado á SS. MM. una gran parte del camino. En fin, en todo él han recibido una ovacion completa.

"Día 5.—Hoy se ha verificado la entrada á Puebla, pero la descripción de ella demanda mucho tiempo y son las dos de la mañana: la reservo para otra ocasion. Solo diré que ha sido magnífica y que el entusiasmo de los poblanos ha rayado en delirio."

El Emperador y la Emperatriz entraron triunfalmente en Puebla el día 5 de Junio á las diez de la mañana. No entró el Emperador á caballo como se decia en el programa que insertamos antes, porque aunque recibió con bondadosa condescendencia en todas partes cuantos obsequios se le hicieron, se opuso á todo lo que le parecia teatral y fastuoso. Su carácter grave y severo, aunque apacible, le hace ver con repugnancia los alar

des vanos y las apariencias inútiles. Pero dejemos la descripción de este acontecimiento á los que le presenciaron. El *Boletín Oficial* de Puebla publicó lo siguiente:

“Entrada de SS. M.M. II. Maximiliano I y Carlota á la ciudad de Puebla el 5 de Junio de 1864.

“Al tomar la pluma para describir el suceso mas grandioso, que hayan presenciado jamas los hijos de Puebla, son tantas y tan diversas las ideas que se agolpan á nuestra mente y tantos los asuntos de que debemos ocuparnos, y como ademas aun se conservan vivas las profundas impresiones que la vista de nuestros Augustos Soberanos nos causara, verdaderamente nos encontramos en el mayor embarazo para coordinar nuestros recuerdos de ayer, y dar á nuestros lectores, si no la narracion fiel de los hechos de que acaba de ser teatro esta bella ciudad, á lo menos una ligera reseña, y hacer que participen de las dulces emociones que hemos experimentado, aunque no dudamos que ellos, lo mismo que nosotros, han sentido palpitar su corazon con desusada alegría y abierto su alma á las mas lisonjeras y fundadas esperanzas.

“Tan luego como el telégrafo anunció la salida de Orizaba de los ilustres viajeros, una animacion extraordinaria comenzó á notarse en la ciudad: todos, ricos y pobres, no se ocupaban mas que de prepararse á recibir y festejar de la manera mas decorosa á los que tanto habian deseado. Se referian por todas partes las palabras que ya el Emperador ya la Emperatriz habian dirigido en este ó aquel lugar de su tránsito á tal ó cual persona, y esas palabras eran oidas con avidez y repetidas con entusiasmo; porque todos descubrian en ellas pensamientos profundos, deseos vehementes de hacer el bien y de elevar á México al rango que merece.

“En la noche del dia 4 llegaron SS. MM., acompañados de un brillante y numeroso séquito y en medio de un concurso inmenso, á la hermosa casa de Campo llamada de Xonaca, dispuesta de antemano para servir de alojamiento en esa noche á tan excelsos huéspedes. La casa, propiedad del Sr. D. Mariano Fernandez Anaya, que con la mayor deferencia la puso á disposicion de la comision respectiva, estaba adornada con sencillez y buen gusto, y el exterior bien iluminado. Comisiones de todas las corporaciones, y el Ayuntamiento presidido por el Sr. Prefecto municipal, recibieron á SS. MM., quienes despues invitaron á varias personas á su mesa, que fué servida con decencia, retirándose en seguida los convidados, para que SS. MM. descansáran de las fatigas consiguientes al viage.

“Brilló al fin la aurora del por tanto tiempo suspirado dia en que debia hacer su solemne entrada á esta ciudad el Hijo augusto de los Césares, el

esclarecido Príncipe, que con abnegacion sin egemplo ha abandonado su país natal y la brillantísima posición que tan justamente ocupaba en Europa, por traer á la antes desdichada México la oliva de la paz. Desde bien temprano las fachadas de las casas se engalanaron con vistosas colgaduras y otros adornos en lo general de escelente gusto, apareciendo en la mayor parte de los balcones, ya los retratos de SS. MM., ya las iniciales de sus nombres, entre coronas de laurel y de rosas, y en muchos tambien las letras N. E. como un tributo de gratitud al Emperador y á la bella Emperatriz de los franceses, que tan poderosamente han influido en el establecimiento del nuevo Imperio. En casi todas las casas flotaban los pabellones de México y Austria, Francia y Bélgica, que traian á la memoria de nuestros soberanos el recuerdo de su antigua patria, y les presentaban tambien el símbolo de la nueva, cuya regeneracion les ha confiado la Providencia. En la calle del Alguacil Mayor elevábase un vistoso arco triunfal en cuyo remate se veia el nuevo escudo de armas del Imperio, abajo del cual se leía esta inscripcion:

S. P. Q. A.

MAXIMILIANO I.

IMPERATORI

SEMPER AUGUSTO.

ANNO. DOMINI

MDCCCLXIV.

“En la esquina de la calle de Mesones habia otro arco de caprichoso gusto pero elegante, dedicado por el bello sexo de Puebla á la mas bella y amada de las soberanas, á Carlota Emperatriz de México. La inscripcion de este segundo arco era la siguiente:

LAS HIJAS DE PUEBLA

A SU AUGUSTA EMPERATRIZ.

1864.

“En la esquina de la 1.^a calle de Mercaderes se levantaba severo y magestuoso un magnifico arco monumental, que el Ayuntamiento de esta

ciudad consagraba á S. M. Maximiliano I. Este arco, tan bien pensado por el hábil y modesto profesor D. José Maria Medina, fué perfectamente ejecutado, aunque á nuestro juicio las estatuas que lo coronaban, si bien trabajadas con maestría, resultaron pequeñas, pero no tanto que desfiguráran ese hermoso monumento, en cuyo frente principal se colocó esta inscripción:

MAGNO VIRO
OMNI GENERE LAUDUM PRÆCLARO,
MEXICANO IMPERIO
MAXIMA CIVIUM GRATULATIONE
DECORATO
S. P. Q. A.
ANNO DOMINI.
MDCCCLXIV.

“En todas las calles que debían recorrer SS. MM. se colocaron gallardas flámulas y escudos adornados con vistosos haces de banderas, que hacían un hermosísimo efecto. En los cuatro frentes de la plaza de armas, entre los asientos que la rodean, se pusieron unas sencillas portadas con banderas y gallardetes.

“A las nueve de la mañana se formó la valla, y las corporaciones y empleados de todas las oficinas y un gran número de particulares se situaron en el atrio de la Catedral para esperar allí á SS. MM. y acompañarlos después al solemne *Te-Deum*, que por su feliz arribo debía cantarse en dicho templo.

“Una hora después el cañon de la fortaleza de Guadalupe anunciaba la entrada á la ciudad de los Soberanos de México, quienes se detuvieron al llegar al arco triunfal de la calle del Alguacil, donde tuvo lugar la ceremonia de la solemne entrega, que el Prefecto municipal hizo de las llaves de la ciudad al Emperador, quien al recibirlas dijo:

“Admito, señores, con júbilo las llaves de esta ciudad, porque veo en este acto, que haceis confianza de mí y comprendéis mis leales intenciones; pero seguro de vuestra fidelidad, os las devuelvo, aspirando tan solo á poseer vuestros corazones.”

“Terminado este acto, la imperial comitiva continuó su marcha en medio de una concurrencia inmensa y de las incesantes y entusiastas aclamaciones de un pueblo, que victoreaba llenó de júbilo á Maximiliano y á Carlota, y bendecía con efusión al Altísimo, que apiadado de sus largos y crueles padecimientos, le enviaba al fin al hombre mas digno de regir sus destinos. La franca y simpática fisonomía del gallardo Emperador, y la resplandeciente hermosura, la gracia sin igual y la aureola de célica virtud que distinguen á la encantadora Emperatriz, atraían las miradas de la multitud y les rendían los corazones. Desde ese momento no había ya en Puebla mas que partidarios acérrimos del Imperio, leales defensores del trono, admiradores apasionados y entusiastas del joven Monarca, en quien veían la realización de una esperanza, el cumplimiento de un deseo ardiente: la pacificación y el engrandecimiento de la patria; y todos se decían: hé aquí un verdadero príncipe, el único capaz de gobernar un pueblo tan noble y generoso y hasta aquí tan desdichado. Y no faltó quien dijera: “para poder ocupar un trono es preciso haber nacido en él ó llamarse Napoleón I.” Y ¿quién mas digno de fundar una dinastía gloriosa en la mas rica parte de la América septentrional, que el ilustre descendiente de Carlos V, el nieto de la inmortal María Teresa, el sábio y prudente gobernador de la Lombardía? El pueblo, con ese buen sentido que manifiesta siempre en las grandes ocasiones, calificó desde luego al hombre, y no vaciló en proclamar al Monarca, á quien no se saciaba de ver, y lo seguía con entusiasmo, mas bien con amor; porque lo cautivaban la afabilidad y extraordinaria cortesanía del que había atravesado los mares por venir á labrar la felicidad de esta nación que tanto ha sufrido.

“SS. MM. hicieron su entrada en una elegante calesa abierta, y por donde pasaban oían repetir sus nombres, y veían caer á su derredor una lluvia de flores y de versos con que los poblanos les manifestaban su amor y gratitud. Cuando los carruages llegaron al frente de la Catedral, SS. MM. se apearon, y fueron allí recibidos, bajo de palio, por el venerable Prelado diocesano y por los Illmos. Sres. obispos de Chiapas, de Veracruz y de Chilapa, que en union del Cabildo y del clero secular los esperaban. Seguidos de una numerosísima comitiva se dirigieron al templo, que estaba magníficamente adornado, y se colocaron bajo el dosel dispuesto en el presbiterio al lado del evangelio. Entonó entonces el Preste, acompañado de una armoniosa orquesta, el mas bello himno de la Iglesia Católica, y todos tuvieron ocasion de notar el recogimiento y la piedad del Monarca y de su virtuosa consorte.

“Terminada esta augusta solemnidad religiosa, SS. MM. salieron del templo y se dirigieron á pié al palacio episcopal, que estaba amueblado y adornado con tanto lujo como buen gusto, y cuya descripción omitimos

por no hacer este artículo demasiado difuso. Ocuparon el trono y recibieron las felicitaciones que les dirigieron los Sres. Prefecto político en nombre del Departamento, y Prefecto municipal en el de la ciudad. Hé aquí sus discursos:

“Señor:

“Disfruto en este momento la distinguida honra de hablar á V. M. en nombre de las autoridades civiles, eclesiásticas y militares del Departamento de Puebla, para felicitar á V. M. y á nuestra augusta Emperatriz por su llegada á la ciudad, y para darles la bienvenida.

“V. M. habrá visto y pesado ya lo que valen las manifestaciones de público regocijo de todos los pueblos por donde ha transitado. Son espontáneas, señor, como hijas del corazón. También nosotros hemos presenciado la bondad paternal con que V. M. ha recibido hasta las humildes ofrendas de los desvalidos; y este espectáculo tierno, que conmovió profundamente su alma, tiene en mi concepto una alta significación política: está indicando la íntima unión del soberano con el pueblo. Ella va á constituir la mas sólida base del trono que, esperamos en la Providencia, ocupará por muchos años en el nuevo mundo la dinastía de V. M.”

“Señor:

“Por el Ayuntamiento de la Puebla de los Angeles he tenido el alto honor de presentar á V. M. I. las llaves de su ciudad, con que simboliza los profundos homenajes de obediencia, amor y respeto hácia sus nuevos soberanos. Esta ciudad fundada, honrada y enaltecida con el dictado de muy noble y leal, por el Emperador Carlos V, uno de vuestros mas gloriosos progenitores, os saluda, señor, llena de gozo, de amor y de esperanza, como al Iris de paz que en medio de la tempestad anuncia la bonanza, que poniendo término á sus pasados infortunios, será el principio de una era nueva, feliz y venturosa. Esta ciudad comprende toda la grandeza del heroico sacrificio que V. M. y nuestra Emperatriz, su augusta Esposa, han hecho para desempeñar la misión Divina que les ha confiado la adorable Providencia en beneficio de esta su nueva patria; y solo puede retribuir tan noble abnegación, tan sublime desprendimiento, con ofrecer á V. M. su amor inextinguible, su acendrada fidelidad, que sellará, si necesario fuere, con su sangre. Dígnense, pues, Vuestras Magestades Imperiales aceptar el humilde albergue que les ofrecemos en nombre de la ciu-

dad, que se honra al recibir en su seno á tan deseados como amados Soberanos.”

“El Emperador contestó en estos términos:

A las Autoridades de Puebla.

“Nos es muy lisonjero el vernos rodeados de las autoridades de un Departamento tan importante y de una grande é interesante ciudad, y con placer recibimos vuestras felicitaciones. El noble pueblo mexicano ha puesto en nosotros su confianza: consideraremos como un deber el corresponder á ella, concentrando nuestros esfuerzos en procurar á la Nación el cumplimiento de sus justas aspiraciones.

“Por medio de instituciones verdaderamente libres, de una severa justicia, protección á las personas y las propiedades, podrán el Gefe y sus órganos llevar al país por el sendero del progreso que conduce á la prosperidad y verdadera grandeza. A Puebla que es uno de los mayores centros del Imperio, le tocará brillar dándole el ejemplo.”

Al Ayuntamiento de Puebla.

“Con un sentimiento de placer mezclado de dolor miro á vuestra ciudad: con placer saludo á una de las mas grandes, hermosas é importantes del Imperio, con pena profunda contemplo á la desventurada población agoviada de males por los trastornos políticos.—El gobierno á cuya elección habeis contribuido, se impondrá la tarea de cicatrizar vuestras llagas lo mas pronto posible, y facilitar, por medio de instituciones que estén á la altura de nuestro siglo, el desarrollo de aquella prosperidad, para lo que abundan en tan alto grado los elementos en este rico país. El día, y espero que no esté lejos, en que el camino de hierro una á ésta y vuestro valle con el Océano, os procurará esta vía una abundante compensación que os hará olvidar un pasado sombrío. ¡Pueda entonces esta noble ciudad renacer con nuevo vigor y belleza!”

“S. M. presentándose en uno de los balcones que dan frente al atrio, saludó con extraordinaria bondad al pueblo, que agrupado desde la puerta del Palacio formaba una masa compacta, y ansiaba volver á ver á su Soberano, cuyos afectuosos saludos fueron acogidos con nuevas y entusiastas aclamaciones, que se prolongaron aun despues de haberse retirado el Emperador.

“En la tarde visitaron SS. MM. el hospital de San Pedro y el orfanatorio de San Cristobal. En este, una niña que no tendria mas de seis años, dirigió á la Emperatriz un discurso corto pero sentido y dicho con mucha expedición, que conmovió bastante á S. M.: un niño, casi de la misma edad, dirigió otro pequeño discurso al Emperador, quien lo escuchó con su natural benevolencia y acarició á aquel niño, que ya no se encontrará solo en el mundo, pues que desde ese instante cuenta con un generoso protector, mas bien, con un tierno padre. SS. MM. recorrieron todo el establecimiento, y se informaron con el mayor interés de sus reglamentos y de los recursos con que cuenta.

“A las siete de la noche fué servida en el Palacio una mesa á la que concurrieron SS. MM., las personas de la corte, las principales autoridades, algunos individuos del Ayuntamiento y varios particulares, como tambien algunas señoras de las familias mas distinguidas de la poblacion.

“Era sin duda magnífica y sorprendente la vista que en la noche presentaba la ciudad. Todos los edificios, así públicos como particulares, estaban perfectamente iluminados, y muchos de ellos con lujo y esquisito gusto, haciendose notables la Catedral y el Palacio del Ayuntamiento, en el que llamaban la atencion los nombres de Maximiliano y Carlota, de Napoleon y Eugenia, formados con brillantes luces de colores. SS. MM. se dirigieron á las nueve y media, seguidos de un numeroso séquito, á la plazuela de San José, donde ocuparon la tribuna preparada al efecto para gozar desde allí de la vista de los fuegos artificiales dispuestos por la artillería francesa. Dada la señal por S. M. la Emperatriz, multitud de luces de colores poblaron los aires, remedando un cielo tachonado de brillantes estrellas: apareció en seguida, entre los cerros de Guadalupe y Loreto, una hermosa vista del castillo de Miramar, de esa régia morada, habitual residencia en otro tiempo de nuestros Augustos Soberanos. Concluidos los fuegos, la imperial comitiva regresó por las calles de San José, Santa Teresa, &c. y dando vuelta por frente á los portales de Hidalgo y Morelos, se dirigió al Obispado. En cada una de las calles del tránsito habia unos arcos, que al pasar SS. MM. se iluminaban con luces de resplandecientes y variados colores. En los dos frentes de la plaza ya mencionados habia una serie de árboles que simultáneamente aparecieron iluminados de la misma manera que los arcos. Precedian al carruage en que iban SS. MM. ocho lacayos llevando en la mano cirios encendidos, y le seguian otros muchos coches conduciendo á las personas de la corte, á las autoridades del Departamento y de la ciudad, á varias señoras y á no pocos particulares. Este elegante cortejo fué constantemente acompañado de una multitud extraordinaria, que sin cesar victoreaba al Emperador y á la Emperatriz.

“Terminamos esta ligerísima reseña de la recepcion de SS. MM., suplicando á nuestros lectores disimulen las omisiones en que involuntariamente hayamos incurrido; pues, como hemos dicho al comenzar este artículo, habia tanto que referir, que es muy facil olvidar algo, y mas todavia cuando el corazon aun está lleno de las mas fuertes, alhagueñas y variadas emociones. Mucho de lo que hemos visto y oido, se siente pero no se explica, y como por otra parte nos reconocemos incapaces de pintar con los vivos colores que el asunto exige, el cuadro verdaderamente maravilloso que presentaba Puebla, el para siempre memorable dia 5 de Junio de 1864, en que hicieron su solemne entrada el Emperador y la Emperatriz de México, nos contentamos con trazar ligeramente los rasgos mas prominentes, dejando á plumas mejor cortadas que la nuestra la honrosa tarea de transmitir á la posteridad el recuerdo de los grandes acontecimientos de este dia, que jamas se borrará de la memoria de los habitantes de esta noble ciudad. Creemos sí, que nuestros Augustos Soberanos habrán visto con agrado los esfuerzos de los poblanos para recibirlos dignamente, y que la ovacion de que han sido objeto, les hará recordar con placer alguna vez la lealtad y el amor de los hijos de Puebla.

“En nuestro próximo número nos ocuparemos de la tertulia y baile con que han sido obsequiados SS. MM. y de todo lo demas que ha ocurrido durante su permanencia en esta capital, así como de algunos rasgos de su régia munificencia, que tan profundamente marcan su paso por todos los lugares que recorren.”

POESIAS.

“Insertamos á continuación las que fueron colocadas en los balcones de la Aduana, de la Administracion de correos y de algunos otros edificios, y las que muchas personas arrojaban de sus casas al pasar SS. MM.:

OCTAVA.

La frente ornada de imperial corona
Su Augusta Magestad siempre ostentando,
En su mirada su saber pregoná.
Su nombre va la fama publicando,
Y Puebla entusiasmada alegre entona
Cánticos mil al sin igual FERNANDO,
Y una página de oro da á la historia,
Que es de MAXIMILIANO la alta gloria.

OCTAVA.

El ángel le cedió sus alas de oro,
 Las gracias su recato y su hermosura,
 La virtud de los cielos el decoro,
 Su fragancia la flor esbelta y pura;
 Y dice Europa á Mexico: "Un tesoro
 Me robas en tan bella criatura."
 Y Puebla con su gloria envanecida,
 A CARLOTA le dá la bienvenida.

OCTAVA.

Levanta oh patria! la abatida frente,
 Y en tu faz resplandezca la alegría:
 Un nuevo sol te alumbra refulgente:
 De la terrible prueba pasó el día.
 Apiadado el Señor Omnipotente
 Un generoso Salvador te envía:
 Goza, sí, que al Imperio mexicano
 Renombre y paz dará Maximiliano.—*J. M. del C. U.*

OCTAVA.

Con mano generosa la fortuna
 A Carlota llenó de sus favores:
 Graciosa y noble desde su alta cuna,
 Bella y gentil como las gayas flores:
 Modelo de virtud sin mancha alguna:
 Al venir á endulzar nuestros dolores,
 Ornada lleva en gloria refulgente,
 Cual ninguna muger, la augusta frente.—*M. R.*

OCTAVA.

El pueblo mexicano en su agonía
 A la Madre de Dios volvió los ojos,
 Pidiéndole calmase dulce y pia
 Sus acerbos, cruélsimos enojos.
 Tu plegaria escuché, dijo María,
 En rosas tomaránse los abrojos:
 La virtud de Carlota y su hermosura
 La paz te llevarán y la ventura.—*J. M. del C. U.*

OCTAVA.

No lágrimas amargas, ni tormento,
 Ni sangre fraternal siempre vertida
 Por la negra discordia, cuyo aliento
 La flor emponzoñó de nuestra vida,
 Serán de hoy mas el porvenir sangriento
 De esta patria tan bella y tan querida:
 Que á la sombra del gran Maximiliano
 El hermano ha abrazado ya al hermano.—*R. B. de la C.*

MAXIMILIANO I.

Sábio, justo, prudente y generoso,
 Cruzas, jóven Monarca, presuroso
 De excelsa gloria por triunfal camino:
 Y aquesta patria de ínclitos varones
 La mas grande será de las naciones
 Uniendo al tuyo su feliz destino!—*T.*

CARLOTA.

De negra tempestad ya roto el velo,
 Magestuoso levántase en el cielo
 El Iris precursor de la bonanza:
 Así desecha la discordia impía,
 Eres, Carlota, en venturoso día
 Del Anáhuac dulcísima esperanza.—*T.*

NAPOLEON III.

El héroe de Austerlitz que en cruda guerra
 Hizo de espanto estremecer la tierra,
 El hombre fué de la moderna historia:
 Tú harás calmar nuestro sangriento encono,
 Y la oliya nos das alzando un trono
 Que conserve á los siglos tu memoria!—*T.*

EUGENIA.

No es tu régia corona tan luciente
 Cual la virtud que tu apacible frente
 Circunda con sus mágicos fulgores:

De Miramar á México.

Y si un gran pueblo Emperatriz te llama,
La protectora México te aclama
De la sagrada fé de sus mayores.—*T.*

A S. M. I. MAXIMILIANO.

Las negras furias del averno un día
De llanto y sangre, de pavor y duelo
Llenaron iracundas este suelo,
Presa infelice de discordia impia.
Mas ya levanta la abatida frente
La dulce patria que gimió doliente
Y entusiasta, feliz, reconocida,
Al Príncipe bendice que virtuoso,
Olvidando su dicha y su reposo,
Viene á llenarla de ventura y vida.—*R. B. de la C.*

A S. M. I. CARLOTA.

Mecida por las gracias fué su cuna,
Y la santa virtud bajo sus alas
Amante la guardó, sin que ninguna
Mancha viniera á deslustrar sus galas.
De la hermosura reina y del talento
Su nombre celestial murmura el viento;
Y ese nombre do quiera repetido,
Cual signo de ventura y alegría,
Será de hoy mas para la patria mia
El nombre mas amado y bendecido.—*R. B. de la C.*

OCTAVA.

Después que se alza tempestad bravía,
En alas de los vientos cruza el cielo,
Y en ronco estruendo rápida y sombría
Se desploma con furia sobre el suelo;
El astro hermoso que preside al día
Su frente asoma entre el confuso velo;
Así ¡oh Emperador! tu inmensa gloria
Brillará mas que el sol en nuestra historia.—*R. M.*

OCTAVA.

Hijas hermosas de la patria mia,
Las de negro cabello y dulces ojos,

De Miramar á México.

Perenne manantial de poesía;
Las de talle gentil y lábios rojos;
Tejed, tejed guirnaldas á porfia
Y á ofrecerlas venid, puestas de hinojos,
A la Princesa cuyo nombre amado
Todo un pueblo repite enajenado.—*T.*

A S. M. EL EMPERADOR DE MEXICO.

¡Salve, patria querida, de tu suelo
Renazcan los encantos seductores,
Y entre el aroma de galanas flores
Suban mil himnos á tu hermoso cielo!
Sumergida en profundo desconsuelo,
De fratricida lucha á los rencores,
Viste en matanza, estragos y furores
Años y años pasar de amargo duelo....
Tu congojosa voz cruza el Oceano,
En Miramar tristísima resuena
Y luce al fin la suspirada aurora!
Que el grande, el inmortal Maximiliano
"Cese, dijo, de Anáhuac la honda pena,"
Y alzó de paz la enseña salvadora.—*T.*

A S. M. LA EMPERATRIZ DE MEXICO.

Suele en medio del mar frágil barquilla
Ser el juguete del airado viento,
Y zozobrar tal vez por un momento,
Sin vela, sin timon, rota la quilla:
Y creyéndose lejos de la orilla
El piloto infeliz, ya sin aliento,
Invocar al Señor con triste acento,
Sobre cubierta hincada la rodilla.
Cuando al fijar sus ojos en el cielo,
La estrella ve lucir de la mañana
Que súbito rompiendo negro velo,
Muestra la tierra, de la mar cercana.
¡Tú eres, oh Emperatriz, en nuestro duelo
La estrella de la patria mexicana!—*R. M.*

—
¡Honor y gloria al ínclito Fernando
Que su patria querida abandonando

• Á México adoptára en fausto dial
¡Sublime abnegacion, heroico anhelo!
¡Cómo dejar las dichas de tu suelo
Por las desgracias de la patria mia!—T.

¡TURBIDE inmortal! Desde el asiento
Que ocupas mas allá del firmamento
Y do tu gloria cual los astros brilla,
Contempla de tu patria la ventura.
Pasaron ocho lustros de amargura:
Está vengado el crimen de Padilla!—T.

CANCION POPULAR.

Telephus et Peleus cum pauper et exul uterque
Proficiit ampullas et exquipedalia verba.
Horat. de Art. Poet.

Levanta, oh patria,
Tu frente bella,
Que ya tu estrella
Se vé brillar:
Y sube hermosa
Por el espacio
Desde el palacio
De Miramar.

Al fin calmando
Tu amargo duelo,
Benigno el cielo
Mostró su faz;
Al fin, dolida
De tus quebrantos,
Llena de encantos
Vuelve la paz.

En vez del grito
Del improprio,
¡Viva el Imperio!
Se oye clamar:
¡Vival responde
Rápido el viento,
Y el firmamento
Y el hondo mar.

Alegres ninfas
De los vergeles,
Cortad laureles
Con dulce afán!
Y vuestras sienes
Ceñid, hermosas,
De frescas rosas
Y de arrayan.

Y tú, de olivo
La sien ceñida,
¡Patria querida!
Vuelve á triunfar.
¡Oye los himnos
De la victorial! . . .
Llena de gloria
Vas á reinar!

Levanta, oh patria,
Tu frente bella,
Que ya tu estrella
Se vé brillar:
Y sube hermosa
Por el espacio
Desde el palacio
De Miramar.—M. G. M.

Cansado de luchar, y siempre en vano,
Contra el génio del mal que fiero avanza,
Perdidos el aliento y la esperanza,
Sus desgracias lamenta el mexicano;

Mas del Señor la Omnipotente mano
El Iris le presenta de bonanza
Allá del horizonte en lontananza
Donde habita feliz Maximiliano.

Nuevo valor en su animo se enciende;
Himno de gratitud al cielo entona,
Y en ligero bagel los mares hiende:
Su infortunio ante el príncipe le abona,
Que generoso á su clamor atiende,
Y de México ciñe la corona.—R. I.

De Iguala el pabellon toma en la mano,
Al venir á este suelo que le llama;